Suplemento joven de Página/12.
Jueves 17 de Febrero de 2000. Año 6. N° 414

NO

P4

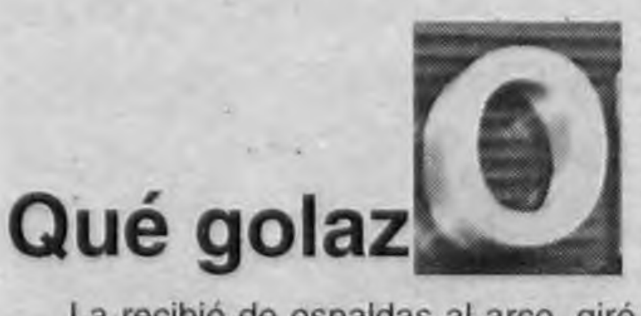
LA REALIDAD DEL SERVICIO MILITAR NO OBLIGATORIO. AHORA ES POR VOCACIÓN O NECESIDAD, NUNCA MÁS POR SORTEO. ¿ESO ES BUENO O ES MALO?

Los nuevos colimbas



Foto TAMARA PINCO

TODO



Qué golazO hiciste, vieja

La recibió de espaldas al arco, giró y la puso, suavecita y de zurda, por arriba del arquero de Talleres de Córdoba. El *Lobo* Cordone debutaba en Racing con un gol de calidad y decidió festejarlo exhibiendo una remera de Viejas Locas que llevaba bajo su camiseta. Fue la imagen *rolling stone* de la primera fecha del torneo Clausura. La historia de la amistad entre el futbolista y la banda empezó mucho antes del viernes a la noche. No se conocieron bailando en un bar, sino en un asado en los estudios Del Cielito. Hasta allí llegaron algunos jugadores de fútbol, entre los que estaba Cordone, y varios músicos de Los Piojos, La Renga y Viejas Locas. Para entonces, Cordone jugaba en Vélez y ya había iniciado su costumbre. En un Vélez-River, les había dedicado un gol a sus amigos de Los Piojos con la remera de la banda de El Palomar. Aquella vez, Pity y Miki, gallinas por naturaleza, no sabían qué hacer: ponerse contentos por el "gesto" o lamentarse por el gol en contra de su equipo. Lo cierto es que en ese asado de confraternidad rockero-futbolera –toda una cultura de los últimos años–, el delantero charló con los pibes de Viejas Locas y Peri, el armoniquista, le regaló una remera. Después, el rubio delantero estuvo en varios conciertos del grupo y saludó al cantante Pity Alvarez, que no es precisamente un entendido en fútbol: como Jorge Serrano, ni siquiera es hincha de algún equipo. Cuentan que Cordone pasó por los camarines y pocos se dieron cuenta quién era ese rubio que se tomaba una cerveza después del show. El martes de la semana pasada, el *Lobo* y Fachi (bajista de Viejas Locas) volvieron a encontrarse y el jugador prometió dedicarles un gol. A pesar de que es hincha de Independiente, a Fachi le gustó mucho que Cordone cumpliera. "La onda con la gente va más allá de los equipos", dijo el músico. Afortunadamente no se armó demasiado revuelo, pero la remera que exhibió el jugador tenía estampadas varias hojas de lo que ya saben (mi flor). "¡¡¡Eh!!! Pero no me van a acusar por eso...", saltó Cordone frente al comentario del **No**. "Lo hice por la banda, nada más. Lo que pasa es que todas las remeras de Viejas Locas son así", concluyó el primer festejador de goles con dedicatoria rockera del fútbol argentino.

ROQUE CASCIERO

UNA (POSIBLE) RAZÓN PARA EL NUEVO SINGLE DE CHUMBAWAMBA

Los condenaditoS



Una voz de mujer anuncia: "Atención pasajeros: ésta es la última llamada para "!!ªel vuelo 1721". Y entonces empieza "The Passenger List for Doomed Flight 1721", el track terrorista del nuevo disco de Chumbawamba -**WYS/WYG**, a editarse el 4 de abril–, que incluye una lista de personas a las que (aparentemente) la banda inglesa autoproclamada anarquista quisiera ver muertas en un accidente aéreo. Ahí brillan Bono, Courtney Love, Bill Clinton, Pinochet, Boris Yeltsin, Tony Blair, la estrella televisiva de Ally McBeal (Calixta Flockhart), Bill Gates, el conductor radial escatológico Howard Stern, el cantante de Simply Red Mick Hucknall, el Manic Street Preacher Nicky Wire, el canciller alemán Gerhard Schroeder, Tipper Gore (la mujer del vicepresidente norteamericano) y más. El **No** accedió a un expediente secreto en que se cuentan detalles de lo que estarían haciendo las celebridades antes de la catástrofe. Howard Stern se había encerrado un buen rato en el baño, y en la fila que provocó las cosas se pusieron tensas. Ally McBeal le gritó "vaca gorda" a Courtney (nunca falta alguien que calumnie a la viuda de Kurt), y ella le contestó "kiss my ass, rodilla de canario". Bono se había puesto de pie para pronunciar un discurso ecologista en las narices de Schroeder, una azafata le ordenó que se sentara, y el resto de la tripulación intentaba sosegar a Yeltsin explicándole que el vodka definitivamente se había acabado. Bill Gates se acercaba a la cabina y amenazaba con enjuiciar a la compañía aérea porque la nave no operaba con Windows, y Clinton sonreía detrás de un habano, y parecía relajarse al bajar la bandeja de la comida. Nicky Wire, de los Preachers, escupía la comida de Blair, mientras Pinochet presentía la tragedia y pedía perdón por sus pecados. Justo en ese momento le reventaba una várice y perdía el conocimiento.

P.P.



AGUANTE



Hay que pasar el veranO

con el Sr. Gillespi

¿Lo vieron en "Futbol de primera", blanco y radiante al frente de una banda de jazz?

"Sí, la bebida es una muerte lenta... Pero, ¿quién está apurado?"
Robert Benchley

Ultimamente noté que todos los libros que leo contienen frases famosas al comenzar los capítulos. También he notado que esas frases no tienen nada que ver con lo está escrito debajo. Para no ser menos, yo también puse una.

Días atrás, estuve reunido con Ricardo Mollo, o lo que queda de él... (bajó algo así como treinta kilos). Mantuvimos una larga y animada charla escuchando de fondo su último trabajo con Divididos. Y de pronto me sentí viejo. Sin darme cuenta, estábamos hablando de las propiedades nutritivas de la alfalfa, de tomar dos litros de agua por día, etcétera... con gente con las que solía ingerir hectolitros de alcohol, fumando como chimeneas, mientras nadábamos desnudos en piletas a la madrugada. Por otro lado, diariamente, me está sucediendo que la gente se dirija a mí con una palabra simple y a la vez horrible: SEÑOR. A veces miro hacia atrás a ver si hay alguien, pero es a mí que me lo dicen. No es que esté paranoico, pero me da la impresión de que los años han pasado sin que me haya dado cuenta... **Hasta hoy.**

El otro día fui a un shopping y compré unos calzoncillos. Afortunadamente, un joven de unos veinte años compró los mismos. No pude contener la euforia y le dije:

"Veo que tenemos los mismos gustos...".

"Son un regalo para mi viejo...", respondió él.

La primera pregunta que me hago es: ***¿por qué envejecemos?***

La respuesta es simple: nuestros cuerpos son artefactos mecánicos, y como todos los artefactos mecánicos en algún momento se estropean (lamento la sinceridad). Nuestros cuerpos están formados de miles de células (millones en el caso de María Marta Serra Lima). Estas células se reproducen y dan lugar a nuevas células jóvenes, a las cuales les transmiten sus conocimientos y obligaciones. Con el paso del tiempo, las células viejas ya se dieron cuenta de que no sirve de nada romperse el lomo día y noche, y las jóvenes (como tales) se rebelan al mandato de sus mayores, no les gusta laburar y hacen todo mal. En conclusión: empezás a envejecer.

La segunda pregunta es: ***¿se puede hacer algo para evitarlo?***

La respuesta es: ***SI.***

Hoy mismo poneté un pantalón de gimnasia, calzáte unas buenas zapatillas, y salí a la calle a tirarte debajo del primer auto que pase.

Si bien el paso del tiempo es "inexorable" (nunca supe qué quiere decir esta palabra), existen métodos para disimular la vejez. Lo más común son las cirugías plásticas. En este terreno la medicina se ha perfeccionado de tal forma que uno puede (a cualquier edad) estirarse la piel y quedar como un joven de veinticinco. Lo que todavía no se pudo conseguir es que tu nueva cara se parezca en algo a la anterior.

En realidad, creo que los cirujanos plásticos tienen una máscara molde con la cara de Diana Ross que, una vez que sos anestesiado, es colocada y pegada cuidadosamente sobre la tuya. Es por eso que todos los que se someten a *lifting* tienen exactamente la misma cara. Si no me creen, pregúntenle a Cher, Silvia Montanari, Amira Yoma, Zulema Yoma, o al diputado Jorge Yoma. También existe la cirugía de párpados, para eliminar esas horribles bolsas en los ojos. Esta cirugía es muy simple: consiste sencillamente en eliminar los párpados por completo: pasarás a tener unos grandes y hermosos ojos, que no podrás cerrar por el resto de tu vida.

Es fácilmente reconocible la gente que se operó los párpados. Su gesto de "asombro constante" se capta de inmediato. Les doy un par de ejemplos conocidos: Riky Maravilla y Fernando Bravo (gente macanuda que anda por la vida con el gesto de "alguien que acaba de presenciar un asesinato").

A no desanimarse, éstas son todas tonterías. En realidad, la juventud y la vejez son términos relativos. Como dicen algunos, "la edad se lleva enel alma". Vivamos plenamente la vida, pensemos que sólo pasamos unos años encima de ella... Y el resto del tiempo debajo. Los dejo porque ya se me empieza a nublar la vista... Claro, son las nueve de la noche y todavía estoy levantado, y siempre me estoy acostando a las ocho, después del noticiero y el platito de sopa. **Hasta luego.**

Cómo es hacer rock en el interior del país

ARGENTINA

¿ARGENTINA?

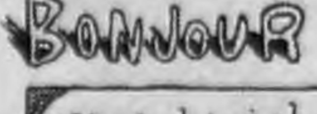
CHACO

Aquí los prejuicios habituales de los sectores pacatos contra el rock aparecen y con mucha fuerza. Como en varias provincias —pero más—, mucha gente no discrimina: rock y quilombo parecen ser la misma cosa. Y la policía actúa en consecuencia. La represión, entonces, provoca que la movida sea pobre. Nadie apuesta a las bandas locales y son ellas mismas las que tienen que moverse para organizar recitales, promoverlos, pedir permisos, conseguir lugares, etc., etc. El gobierno provincial, para "lavar culpas", creó el Centro Cultural Alternativo, **el** lugar para los recitales. Se trata de un edificio antiguo, deteriorado, chico, con pobre acústica y lleno de condiciones (hay límites horarios a lo Duhalde y están prohibidas las bebidas alcohólicas). La otra alternativa, algo más alentadora, es el festival *Nuevas Fuerzas*, que sirve para que las bandas más importantes de Chaco y Corrientes expresen su arte durante dos días acompañados por artesanos, pintores, mimos y vendedores ambulantes.

"En este rincón –dice Juan Turruca, conocedor de la zona—, las bandas saben que será difícil llegar a vivir de la música. Nadie da un centavo por el rock. Entonces, ¿por qué lo hacen? Lo hacen porque lo sienten, no hay otra. Esto lleva a una constante evolución musical, alejada de los condicionamientos del mercado. Qué todo se haga a pulmón y de pura onda está llevando a una fuerte unión de todas las bandas, de todos los estilos. La cantidad de grupos ha aumentado en los últimos cinco años. Hoy hay más de cuarenta. Y este significativo aumento está vinculado con el surgimiento de nuevos estilos como el grunge o el trance, y el resurgimiento de otros como el ska o el reggae."

Entre estos grupos hay varios que cuentan con pergaminos suficientes para encabezar la necesaria cruzada "antisistema": *Asunto Nuestro* es punk fusionado con ska, reggae y hardcore californiano. *Lavilarva* ocupa la veta sónica con trasfondo rapper, *Seniorfritz*, el blues rock ortodoxo y *Diableros* es básicamente hardcore, aunque con influencias hip hop, trance y grunge. Ya baqueteados, aunque sin perder el espíritu, están los clásicos: *Piedras Negras*, lejos, la banda más stone. Y *Arcángel*, con 11 años de historia ligados al heavy metal onda Black Sabbath.

CRISTIAN VITALE



LINIERS







Fotos NORA LEZANO TEXTOS PABLO PLOTKIN

ALREDEDOR DE LA ESQUIZOFRÉNICA VIDA DE LAS PELOTAS

SEAMOS realistas

¿Cómo es vivir en el medio de las sierras y escribir canciones sobre alienación urbana? De Nono a Cemento, el largo camino de Germán Daffunchio y los demás ya acumula seis discos y una carrera de diez años. De todo esto y de una reciente afición golfística, se puede leer aquí.

El rastrojero Diésel de Germán Daffunchio viborea entre el barro, camino de un valle silencioso que parece el escenario perfecto de un sueño de verano. Al hombre que va al volante le gusta contar historias de las sierras, hablar del tiempo que pasó acá con Luca en los ochenta. No es habitual escuchar historias *rurales en boca de un rocker argentino, pero el asunto es que* desde hace cinco años la cúpula de Las Pelotas -Daffunchio (guitarra), Alejandro Sokol (voz), Tomas Sussman (guitarra) y, desde mucho antes, Timmy McKern (manager y guía espiritual)– habita en las afueras de Nono, Córdoba. Allá tienen su estudio de grabación, su sala de ensayo, sus mujeres, sus hijos, sus perros, sus casas, sus cartas de truco, sus provisiones. Cemento es casi lo único que no pudieron mudar, así que viajan con frecuencia a Buenos Aires para tocar en vivo, mostrarles a sus hijos criados en la montaña cómo es la ciudad donde crecieron papá y mamá, comprar algunos discos, visitar amigos. Esas cosas. “Un día en la vida acá es llevar los chicos al colegio, ir al estudio, cortar el pasto. Vida de hogar. Te imaginarás que mucho más que eso... Escuchá el colectivo”, bromea Sokol al borde del lago, ahuecando la mano sobre la oreja. Cantan algunos pájaros, y la escena se convierte en una perfecta pieza de kitsch bucólico. “Pero uno nació y creció allá. ¿Cómo podés despegar de eso? Creo que no se puede. Cuando pelás una letra que te sale copada y sentida, no podés pensar de dónde viene. Sale de lo que uno mama, y yo mamé mucha ciudad.” La explicación viene al caso por la edición de **Todo x un polvo**, el sexto álbum de Las Pelotas. A pesar de vivir en las sierras, los discos del grupo siguen siendo oscuros, y las canciones siguen hablando de las paranoias y las crueldades de la ciudad, del encierro, la locura colectiva y la locura individual. Todo un palo.

“Sentimos lo mismo que cualquier persona que vive en la ciudad”, dice Sussman. “No nos pasan las cosas de la gente de campo, no estamos aislados, retirados del mundo, meditando, pensando en los pajaritos. No hay escapatoria para las cosas del mundo que te afectan. A no ser que te transformes en un ermitaño.”

Daffunchio: Yo creo que somos buenos, y realistas. Pero uno trata de vivir lo mejor posible. Haber venido a vivir acá, para mí no es tan trascendente, pero tiene que ver con permitirme vivir otra realidad. Es un renacimiento, tenés que aprender cosas que nunca pensaste que tendrías que aprender, y vivir realidades que nunca pensaste que existían. Yo me desequilibro muy fácilmente, y tengo que tratar de manejar mis estados de ánimo. El lugar me ayuda mucho.

–¿Y qué hay de tu afición por el golf?

–Es mi nuevo vicio. Me inicié de pura casualidad. Me invitaron a jugar una vez, y desde entonces no pude parar. Es tremendamente adictivo. En realidad *nosotros tenemos alma de presi*dente, de senador, de ministro. Por algo ellos lo juegan: tiene el don de hacerte desconectar de tu realidad diaria. Caminás, pensás en una pelotita de mierda, en el golpe. Es medio una aventura. Lo uso para despejarme. Mientras grabábamos, por ejemplo, me iba del estudio un rato y quedaba yo solo, con las montañas y la pelotita de golf.

–¿Más desconexión de la que se vive acá?

–Es que el stress existe en todos lados. Nuestra vida es totalmente esquizofrénica. Vivimos viajando, mamando la realidad de la ciudad y volviendo al paraíso. Es una mezcla medio rara, que a veces pega mal.

–¿Cómo se ve Buenos Aires como turista?

–Es fantástico. Buenos Aires es genial para pasar dos semanas, como mucho. Te sirve para componer, agarrar poesía en el aire. Está lleno de poesía todo eso.

–¿Qué te sugiere pensar en el sexto disco de Las Pelotas?

–Cuando arrancamos sabíamos que teníamos un largo camino por delante. Nos estimulamos. Fue duro empezar de vuelta, viniendo de la historia quevveníamos, y darle para adelante. Muerto Luca, y con Divididos ya existiendo, nosotros tuvimos que ser independientes por obligación. La típica historia de la muerte del cantante, y el resto de la banda que queda viendo qué hacer. Nadie creía en nosotros. Y por suerte creo que se equivocaron. Ya sacamos seis discos, y seguimos siendo artesanales: hacemos lo que nos gusta, viajamos por donde nos gusta, hay gente a la que le gusta lo que hacemos, y tocamos para ellos. Nosotros siempre fuimos iguales, a pesar de que cada disco es distinto. El rock argentino está lleno de gente que transa. La búsqueda de la estabilidad lleva a límites de *transa insospechados; andá a saber si no transan hasta el culo. Nosotros no tran*samos el alma: tratamos simplemente de ser felices. A veces nos sale. ■

Una historia

Uno de los perros favoritos de Germán Daffunchio salió una noche a pasear por las Sierras Grandes de Córdoba. Se topó con amigos de la zona, y al cabo de un rato iba al frente de una jauría salvaje. Una vaca separada de su ganado tuvo la desgracia de cruzárseles en el camino. Los perros la cenaron viva. El paisano propietario del animal no llegó a salvarla, pero reconoció a los comensales y decidió montar guardia al frente del rancho durante algunos días para vengar la pérdida. Cuando el perro del guitarrista de Las Pelotas estuvo al alcance de su rifle, el tipo lo mató con la frialdad de alguien que cumple una obligación burocrática. Daffunchio no le reprochó nada. Después de todo, su mascota se había portado mal.



De frente, mar...



PEQUEÑAS HISTORIAS DEL SERVICIO MILITAR POS CARRASCO: ALGO DE VOCACIÓN, UN POQUITO DE ORGULLO PATRIO Y MUCHO DE NECESIDAD ECONÓMICA

De frente, mar...

A cinco años de la derogación de la obligatoriedad del servicio militar, los voluntarios (y voluntarias) que se calzan el uniforme verde oliva dicen que lo principal es la vocación. Pero las cifras que el propio Ejército maneja, por ejemplo, reflejan que la colimba se convirtió en una opción de trabajo para estos tiempos de crisis. Opción que, inclusive,los puede mandar en misión de paz hacia algún destino exótico.

Hubo un tiempo en el que un bolillero decidía el destino del joven argentino durante un año. O más. Que el número bajo, que la revisión médica, que ahí te vas a hacer hombre, que hay que obedecer al llamado de la Patria. Manojo de frases que pasaron a retiro después de que, felizmente, la presión social posterior al *caso Carrasco* decretó la defunción del Servicio Militar Obligatorio. Corría 1995 cuando la primera camada de voluntarios se asomó tímidamente por cuarteles y regimientos. De yapa venía con una sorpresita molesta para los más conservadores: mujeres. Como parte del lavado de imagen que recibieron las Fuerzas Armadas, el Servicio Militar de hoy seduce a los interesados con misiones de paz en exóticos destinos como Kuwait y Chipre. Pero hay otras razones. Las vacantes del Ejército –15.000 por año– no alcanzan a cubrir la demanda de postulantes y los voluntarios parecen estar tan cómodos que los asusta la posibilidad de abandonar –el límite son los 28 años– su vocación. Es que *este* SM pasó a convertirse en una alternativa para excluidos en tiempos de desocupación y pobreza. Según estadísticas del Ejército, alrededor del 80 por ciento de los que ingresan sólo cuentan con estudios primarios o apenas algo más que eso. Armados sólo de ilusiones, estos chicos y chicas no son enviados a ninguna guerra. O tal vez sí.

Una mañana en campo de Mayo

"Lo veo como un trabajo pero también como una vocación. Te tiene que gustar esto, hay que bancarse un montón de cosas y muchas veces tenés que obedecer órdenes que no te gustan", dice Antonio Fontana (23), que llegó con la primera camada de voluntarios. Antonio es de Ituzaingó, tiene la sonrisa fácil y pecas repetidas por todo el rostro. "A mí me sortearon, pero justo fui de la primera clase que no lo hizo. Yo estaba seguro de que quería estar acá. Hay un poco más de *reglamento* que afuera, pero tiene otras cosas muy buenas como el compañerismo, se hacen muchos amigos", asegura. El Batallón de Ingenieros 601 es todo lo militar que puede serlo. Prolijo, limpio, ordenado, aséptico. Y en Campo de Mayo hay que madrugar, además. Todo comienza a las 6 de la mañana y las actividades se prolongan hasta las 4 de la tarde, cuando algunos vuelven a su casa. Otros salen y regresan para dormir. "A veces voy a ver a mis viejos, sobre todo los fines de semana, si no me quedo haciendo algo acá", dice Fontana.

Lo de Adrián Escalante (25) es algo menos convencional. Adrián es de Mendoza y vive con su familia... En el regimiento. Está casado con Claudia, una voluntaria que conoció allí y de la relación nació una hija de tan sólo unos meses. "Me ayudó mucho irme al exterior –estuvo en Kuwait– porque además de ser una experiencia fantástica te pagan muy bien", dice. El "soldado Escalante" –como formalmente se presenta– formó parte de un grupo de asalto aéreo y es uno de los pocos que antes había hecho el viejo servicio militar. "En mi caso fue una buena experiencia, pero sé de otros que no la pasaron tan bien. Después estuve un año afuera y volví a entrar. Cambió mucho el trato y también la capacitación, nosotros exigimos que se nos enseñe algo más que lo básico." Una sensación de incertidumbre envuelve el futuro de Adrián: sabe que por su edad tendrá que abandonar el Ejército en unos pocos años. "No tengo idea sobre qué voy a hacer, no me veo en otra cosa que en esto. Pero habrá que poner el pecho y darle para adelante", se resigna.

Leandro (23) llegó desde San Juan y es de los nuevos. Ingresó este año persuadido por su hermano, músico de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Leandro dejó de estudiar apenas empezada la secundaria y antes de engancharse trabajaba en una mina en la zona cordillerana. "Creo que acá la vida es normal, sólo que te tiene que gustar este tipo de régimen. Yo la paso bien, salgo todas las tardes a caminar y a sacar fotos." Por el momento Leandro no hace planes y sólo piensa en su presente. "Por mi edad estoy un poco limitado, pero quiero aprovechar todo lo que pueda, prefieroesto a lo que estaba haciendo antes, y además acá se aprenden muchas cosas", comenta.

Las chicas de Balza

Emilia y Daniela tienen 20 años. Ambas tienen muchas cosas en común: hace tres años ingresaron como voluntarias –Emilia es de Monte Grande, provincia de Buenos Aires; Daniela de Posadas, Misiones– y cumplen tareas en el Centro de Operaciones del Ejército (Cenope), en el Edificio Libertador, a metros de la Casa Rosada. Como su nombre lo sugiere, el lugar es el núcleo administrativo de las diferentes acciones de la Fuerza. Las chicas, salvo por el uniforme, no distan mucho del prototipo de una empleada administrativa. Computadoras, impresoras y mesas cubiertas con papeles terminan por darle un aspecto de oficina al lugar. Cuesta empezar la charla. Todos de pie, se miran entre ellas, demoran cada respuesta, hablan entrecortado. Miran a un superior, que, no demasiado lejos, intenta no perder el hilo de una conversación que todavía no es tal. Emilia cuenta que empezó abogacía y entonces se suma Daniela, diciendo que ella también, agregando otra coincidencia a las anteriores. "Es una aspiración que tenía desde hace mucho tiempo", suelta Daniela. "Me incorporé apenas terminé la secundaria, desde chica me gustaban las armas, los tanques, los camiones, todas esas cosas que supuestamente las mujeres no podemos tocar", dice Emilia, que –recuerda– estuvo durante varios meses en Chipre, en una misión de paz. Las chicas toman confianza. Daniela reconoce que "al principio tenía muchas dudas", y que a su familia le resultó chocante el ingreso al Ejército, pero "cuando vieron que esto me hacía feliz, lo entendieron". Emilia fue a un colegio de monjas, Daniela también, y cuando ésta intenta explicar qué la decidió a anotarse, recuerda su infancia en Posadas: "El colegio al que iba era un lugar con una disciplina muy rígida, *todo en su lugar*. A mí me gustaba eso, y nunca encontré un lugar parecido a ése hasta que entré en el Ejército, fue como volver a aquellos tiempos".

"Yo siempre digo que si tuviera a mi hijo conmigo no me iría nunca de acá", dice Jimena (23), de Baradero, provincia de Buenos Aires. Jimena se enganchó en el '95 y cuenta que suele extrañar mucho a su hijo ya que sólo puede verlo durante los fines de semana –está en San Nicolás– y que se enganchó como voluntaria casi por curiosidad. "Estaban haciendo publicidad y me pareció interesante, antes había pensado en entrar en la policía", recuerda. En un principio fue San Nicolás y hoy está en Campo de Mayo, donde trabaja como auxiliar administrativa. "Al principio nos sentíamos de otro palo, como muy observadas, pero con el tiempo eso cambió. De todas formas, nos tratan diferente, y en los trabajos más pesados las mujeres siempre se quedan afuera", ¿se queja?



Los Patricios

En el Regimiento de Patricios hay juegos para chicos, campeonatos de ajedrez, tanques y cañones: todo en exposición, todo para subirse y para ser tocado y manejado, todo para entrar en confianza con el mundo militar. Dentro de uno de los grises edificios habla Edgardo Giménez, chaqueño, de 25 años. Edgardo tuvo que abandonar la secundaria en segundo año por problemas económicos y llegó a Patricios en el '95. Al igual que la mayoría de sus compañeros del regimiento, lo de Edgardo son los desfiles. "Hacemos ceremoniales, como por ejemplo el relevo de bandera en el Cabildo o en el Monumento, en Rosario", dice. Pero las actividades no siempre resultan igual de agradables. "Hay desfiles que te matan, son horas y horas de estar parado, a veces con mucho calor, otras con frío. A pesar de todo, para los que nos gusta este tipo de vida está muy bien." Pablo Herrera (23) era jockey en Concordia, Entre Ríos. Pero desde sus 18 años los caballos dejaron de ser su pasión después de un accidente que por pocono le cuesta la vida. "Nunca más me subí a uno", asegura. Pablo sólo hizo la escuela primaria y se anotó como voluntario, también en el '95. "Desde chico me gustan los desfiles, siempre fui a verlos. Me gustan las formaciones, el hecho de poder lucir un uniforme histórico", dice. Juan, también de 23, pero de José C. Paz coincide con su compañero. "Para mí es un orgullo poder estar acá y poder participar de los ceremoniales, los chicos te ven con el uniforme y te dan besos, hasta te piden autógrafos. Es muy lindo el reconocimiento", dice.

Todos coinciden en que los primeros tiempos fueron más duros de lo que esperaban. Según Edgardo, "al principio te tienen de acá para allá, te dan dos minutos para bañarte y otros tantos para desayunar. Ahí es cuando uno se dice: *¿Qué hago acá?* Yo reconozco que dudé en ese momento, pero pasados unos meses el ambiente mejora". Juan recuerda que muchos no soportaron ese trato. "Al principio éramos más de 120, a la semana quedábamos 90 y ahora debemos ser unos 30. Muchos vienen a ver qué pasa, creyendo que se trata de un trabajo como cualquier otro. Y esto no es una fábrica, es el Ejército, y eso implica una disciplina que no todos están dispuestos a soportar." Pablo lo tiene claro. "El que viene sólo por la plata es el que primero se va." ■

La Mona todo el día

por el MONO (Kapanga)

Hice el servicio en el '88, en Quilmes, y tengo muy buenos recuerdos de esa época: fue una de las mejores experiencias que tuve en toda mi vida y además gané un montón de amigos. Y gracias a la colimba soy músico, porque había unos cabos que no paraban de escuchar a la Mona Jiménez y ahí me enganché a full. Los primeros meses fueron bastante duros, pero después la cosa se afloja y empezás a conocer mejor a los que te rodean, aparece el compañerismo. Y eso que yo estuve como 14 meses, pero tuve bastante suerte, no hacía casi nada, me la pasaba cargando unas baterías. Los pibes que hacían guardias no la pasaban tan bien. Con el tiempo te das cuenta quiénes son los buenos y quiénes los malos. Yo conservo amistades desde esa época, así que fue una de las mejores cosas que me pasaron.

¿Sabés lo que es tener sarna?

Por MARIO PERGOLINI

Fueron sólo 23 días, en el '84, pero fueron los días más miserables de mi vida. A todos esos milicos los recuerdo de la peor forma, no conocí a media persona que valiera la pena. No aprendí nada, lo único que te enseñaban era a ser un ladrón. La comida era una cosa horrible, era invierno y nos sacaban en calzoncillos a un gran patio, parecía que disfrutaban haciéndote daño. Y hasta me agarré sarna, ¿sabés lo que se siente tener sarna? Se te levanta la piel como a los perros. Estuve internado en enfermería y al final me hicieron una nueva revisión y zafé, les dije que no me podía mantener parado. Es uno de mis peores recuerdos, nunca lo voy a olvidar. No sé a qué clase de mente perversa se le puede ocurrir hacer algo así.

Comunicado nº 1

Todo habría quedado en uno de esos tantos episodios de "baile". Pero el 6 de marzo de 1994 alguien se pasó de rosca: después de estar "desaparecido" durante un mes, el soldado Omar Carrasco fue encontrado muerto en el cuartel de Zapala. Hubo una fuerte repercusión en los medios, varias marchas y el decreto presidencial que no tardó en caer. Resultado: Servicio militar voluntario en sólo ocho meses. "Era una aspiración del Ejército desde principios de la década, pero nosotros preferíamos un sistema mixto –explica el general Ricardo Brinzoni, director del Estado Mayor del Ejército–. Con el actual cupo de voluntarios no nos alcanza, hoy el país no tiene ningún tipo de reservas ante un eventual conflicto." Brinzoni dice estar muy conforme con la marcha de la nueva modalidad, pero defiende la necesidad de una "porción" obligatoria: "Yo le asigno una importancia fundamental al servicio militar obligatorio porque es integrador, es una manera de igualar a todos".

Por razones presupuestarias el Ejército sólo puede incorporar hasta 15.000 voluntarios por año, mientras que la Armada y la Fuerza Aérea (que a pesar de reiterados llamados a lo largo de varios meses, no participaron de esta nota) tienen un techo de 1500 voluntarios. El tope de edad para ingresar es de 24 años y tras la selección –se presenta un promedio de 3 hombres y 8 mujeres por cada vacante– los elegidos hacen un curso de admisión de 8 semanas. Una vez aprobado el curso son incorporados. "Transformamos al civil en un soldado standard, combatiente, individual" (sic), intenta explicar el coronel Juan Carlos Mañé, jefe del Departamento de Movilizaciones. Los que ingresan pueden ir escalando categorías y además tienen la posibilidad de seguir la carrera militar, siempre que la edad se los permita, en tanto como voluntario el tope es de 28 años. El sueldo oscila entre los 500 y los 900 pesos dependiendo del lugar del país y, según Mañé, "las provincias que más aportan son las de mayor población, mayor tradición militar y también mayor desocupación. En general son de clase media baja y baja, aunque ahora no hay tantos semianalfabetos como antes".

UN POQUITO DE ORGULLO PATRIO Y MUCHO DE NECESIDAD ECONÓMICA

A cinco años de la derogación de la obligatoriedad del servicio militar, los voluntarios (y voluntarias) que se calzan el uniforme verde oliva dicen que lo principal es la vocación. Pero las cifras que el propio Ejército maneja, por ejemplo, reflejan que la colimba se convirtió en una opción de trabajo para estos tiempos de crisis. Opción que, inclusive,los puede mandar en misión de paz hacia algún destino exótico.

Hubo un tiempo en el que un bolillero decidía el destino del joven argentino durante un año. O más. Que el número bajo, que la revisión médica, que ahí te vas a hacer hombre, que hay que obedecer al llamado de la Patria. Manojo de frases que pasaron a retiro después de que, felizmente, la presión social posterior al *caso Carrasco* decretó la defunción del Servicio Militar Obligatorio. Corría 1995 cuando la primera camada de voluntarios se asomó tímidamente por cuarteles y regimientos. De yapa venía con una sorpresita molesta para los más conservadores: mujeres. Como parte del lavado de imagen que recibieron las Fuerzas Armadas, el Servicio Militar de hoy seduce a los interesados con misiones de paz en exóticos destinos como Kuwait y Chipre. Pero hay otras razones. Las vacantes del Ejército –15.000 por año– no alcanzan a cubrir la demanda de postulantes y los voluntarios parecen estar tan cómodos que los asusta la posibilidad de abandonar –el límite son los 28 años– su vocación. Es que *este* SM pasó a convertirse en una alternativa para excluidos en tiempos de desocupación y pobreza. Según estadísticas del Ejército, alrededor del 80 por ciento de los que ingresan sólo cuentan con estudios primarios o apenas algo más que eso. Armados sólo de ilusiones, estos chicos y chicas no son enviados a ninguna guerra. O tal vez sí.

Una mañana en campo de Mayo

"Lo veo como un trabajo pero también como una vocación. Te tiene que gustar esto, hay que bancarse un montón de cosas y muchas veces tenés que obedecer órdenes que no te gustan", dice Antonio Fontana (23), que llegó con la primera camada de voluntarios. Antonio es de Ituzaingó, tiene la sonrisa fácil y pecas repetidas por todo el rostro. "A mí me sortearon, pero justo fui de la primera clase que no lo hizo. Yo estaba seguro de que quería estar acá. Hay un poco más de *reglamento* que afuera, pero tiene otras cosas muy buenas como el compañerismo, se hacen muchos amigos", asegura. El Batallón de Ingenieros 601 es todo lo militar que puede serlo. Prolijo, limpio, ordenado, aséptico. Y en Campo de Mayo hay que madrugar, además. Todo comienza a las 6 de la mañana y las actividades se prolongan hasta las 4 de la tarde, cuando algunos vuelven a su casa. Otros salen y regresan para dormir. "A veces voy a ver a mis viejos, sobre todo los fines de semana, si no me quedo haciendo algo acá", dice Fontana.

Lo de Adrián Escalante (25) es algo menos convencional. Adrián es de Mendoza y vive con su familia... En el regimiento. Está casado con Claudia, una voluntaria que conoció allí y de la relación nació una hija de tan sólo unos meses. "Me ayudó mucho irme al exterior –estuvo en Kuwait– porque además de ser una experiencia fantástica te pagan muy bien", dice. El "soldado Escalante" –como formalmente se presenta– formó parte de un grupo de asalto aéreo y es uno de los pocos que antes había hecho el viejo servicio militar. "En mi caso fue una buena experiencia, pero sé de otros que no la pasaron tan bien. Después estuve un año afuera y volví a entrar. Cambió mucho el trato y también la capacitación, nosotros exigimos que se nos enseñe algo más que lo básico." Una sensación de incertidumbre envuelve el futuro de Adrián: sabe que por su edad tendrá que abandonar el Ejército en unos pocos años. "No tengo idea sobre qué voy a hacer, no me veo en otra cosa que en esto. Pero habrá que poner el pecho y darle para adelante", se resigna.

Leandro (23) llegó desde San Juan y es de los nuevos. Ingresó este año persuadido por su hermano, músico de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Leandro dejó de estudiar apenas empezada la secundaria y antes de engancharse trabajaba en una mina en la zona cordillerana. "Creo que acá la vida es normal, sólo que te tiene que gustar este tipo de régimen. Yo la paso bien, salgo todas las tardes a caminar y a sacar fotos." Por el momento Leandro no hace planes y sólo piensa en su presente. "Por mi edad estoy un poco limitado, pero quiero aprovechar todo lo que pueda, prefieroesto a lo que estaba haciendo antes, y además acá se aprenden muchas cosas", comenta.

Las chicas de Balza

Emilia y Daniela tienen 20 años. Ambas tienen muchas cosas en común: hace tres años ingresaron como voluntarias –Emilia es de Monte Grande, provincia de Buenos Aires; Daniela de Posadas, Misiones– y cumplen tareas en el Centro de Operaciones del Ejército (Cenope), en el Edificio Libertador, a metros de la Casa Rosada. Como su nombre lo sugiere, el lugar es el núcleo administrativo de las diferentes acciones de la Fuerza. Las chicas, salvo por el uniforme, no distan mucho del prototipo de una empleada administrativa. Computadoras, impresoras y mesas cubiertas con papeles terminan por darle un aspecto de oficina al lugar. Cuesta empezar la charla. Todos de pie, se miran entre ellas, demoran cada respuesta, hablan entrecortado. Miran a un superior, que, no demasiado lejos, intenta no perder el hilo de una conversación que todavía no es tal. Emilia cuenta que empezó abogacía y entonces se suma Daniela, diciendo que ella también, agregando otra coincidencia a las anteriores. "Es una aspiración que tenía desde hace mucho tiempo", suelta Daniela. "Me incorporé apenas terminé la secundaria, desde chica me gustaban las armas, los tanques, los camiones, todas esas cosas que supuestamente las mujeres no podemos tocar", dice Emilia, que –recuerda– estuvo durante varios meses en Chipre, en una misión de paz. Las chicas toman confianza. Daniela reconoce que "al principio tenía muchas dudas", y que a su familia le resultó chocante el ingreso al Ejército, pero "cuando vieron que esto me hacía feliz, lo entendieron". Emilia fue a un colegio de monjas, Daniela también, y cuando ésta intenta explicar qué la decidió a anotarse, recuerda su infancia en Posadas: "El colegio al que iba era un lugar con una disciplina muy rígida, *todo en su lugar*. A mí me gustaba eso, y nunca encontré un lugar parecido a ése hasta que entré en el Ejército, fue como volver a aquellos tiempos".

"Yo siempre digo que si tuviera a mi hijo conmigo no me iría nunca de acá", dice Jimena (23), de Baradero, provincia de Buenos Aires. Jimena se enganchó en el '95 y cuenta que suele extrañar mucho a su hijo ya que sólo puede verlo durante los fines de semana –está en San Nicolás– y que se enganchó como voluntaria casi por curiosidad. "Estaban haciendo publicidad y me pareció interesante, antes había pensado en entrar en la policía", recuerda. En un principio fue San Nicolás y hoy está en Campo de Mayo, donde trabaja como auxiliar administrativa. "Al principio nos sentíamos de otro palo, como muy observadas, pero con el tiempo eso cambió. De todas formas, nos tratan diferente, y en los trabajos más pesados las mujeres siempre se quedan afuera", ¿se queja?

Los Patricios

En el Regimiento de Patricios hay juegos para chicos, campeonatos de ajedrez, tanques y cañones: todo en exposición, todo para subirse y para ser tocado y manejado, todo para entrar en confianza con el mundo militar. Dentro de uno de los grises edificios habla Edgardo Giménez, chaqueño, de 25 años. Edgardo tuvo que abandonar la secundaria en segundo año por problemas económicos y llegó a Patricios en el '95. Al igual que la mayoría de sus compañeros del regimiento, lo de Edgardo son los desfiles. "Hacemos ceremoniales, como por ejemplo el relevo de bandera en el Cabildo o en el Monumento, en Rosario", dice. Pero las actividades no siempre resultan igual de agradables. "Hay desfiles que te matan, son horas y horas de estar parado, a veces con mucho calor, otras con frío. A pesar de todo, para los que nos gusta este tipo de vida está muy bien." Pablo Herrera (23) era jockey en Concordia, Entre Ríos. Pero desde sus 18 años los caballos dejaron de ser su pasión después de un accidente que por pocono le cuesta la vida. "Nunca más me subí a uno", asegura. Pablo sólo hizo la escuela primaria y se anotó como voluntario, también en el '95. "Desde chico me gustan los desfiles, siempre fui a verlos. Me gustan las formaciones, el hecho de poder lucir un uniforme histórico", dice. Juan, también de 23, pero de José C. Paz coincide con su compañero. "Para mí es un orgullo poder estar acá y poder participar de los ceremoniales, los chicos te ven con el uniforme y te dan besos, hasta te piden autógrafos. Es muy lindo el reconocimiento", dice.

Todos coinciden en que los primeros tiempos fueron más duros de lo que esperaban. Según Edgardo, "al principio te tienen de acá para allá, te dan dos minutos para bañarte y otros tantos para desayunar. Ahí es cuando uno se dice: *¿Qué hago acá?* Yo reconozco que dudé en ese momento, pero pasados unos meses el ambiente mejora". Juan recuerda que muchos no soportaron ese trato. "Al principio éramos más de 120, a la semana quedábamos 90 y ahora debemos ser unos 30. Muchos vienen a ver qué pasa, creyendo que se trata de un trabajo como cualquier otro. Y esto no es una fabrica, es el Ejército, y eso implica una disciplina que no todos están dispuestos a soportar." Pablo lo tiene claro. "El que viene sólo por la plata es el que primero se va." ■

La Mona todo el día

por el MONO (Kapanga)

Hice el servicio en el '88, en Quilmes, y tengo muy buenos recuerdos de esa época: fue una de las mejores experiencias que tuve en toda mi vida y además gané un montón de amigos. Y gracias a la colimba soy músico, porque había unos cabos que no paraban de escuchar a la Mona Jiménez y ahí me enganché a full. Los primeros meses fueron bastante duros, pero después la cosa se afloja y empezás a conocer mejor a los que te rodean, aparece el compañerismo. Y eso que yo estuve como 14 meses, pero tuve bastante suerte, no hacía casi nada, me la pasaba cargando unas baterías. Los pibes que hacían guardias no la pasaban tan bien. Con el tiempo te das cuenta quiénes son los buenos y quiénes los malos. Yo conservo amistades desde esa época, así que fue una de las mejores cosas que me pasaron.

¿Sabés lo que es tener sarna?

Por MARIO PERGOLINI

Fueron sólo 23 días, en el '84, pero fueron los días más miserables de mi vida. A todos esos milicos los recuerdo de la peor forma, no conocí a media persona que valiera la pena. No aprendí nada, lo único que te enseñaban era a ser un ladrón. La comida era una cosa horrible, era invierno y nos sacaban en calzoncillos a un gran patio, parecía que disfrutaban haciéndote daño. Y hasta me agarré sarna, ¿sabés lo que se siente tener sarna? Se te levanta la piel como a los perros. Estuve internado en enfermería y al final me hicieron una nueva revisión y zafé, les dije que no me podía mantener parado. Es uno de mis peores recuerdos, nunca lo voy a olvidar. No sé a qué clase de mente perversa se le puede ocurrir hacer algo así.



Comunicado nº 1

Todo habría quedado en uno de esos tantos episodios de "baile". Pero el 6 de marzo de 1994 alguien se pasó de rosca: después de estar "desaparecido" durante un mes, el soldado Omar Carrasco fue encontrado muerto en el cuartel de Zapala. Hubo una fuerte repercusión en los medios, varias marchas y el decreto presidencial que no tardó en caer. Resultado: Servicio militar voluntario en sólo ocho meses. "Era una aspiración del Ejército desde principios de la década, pero nosotros preferíamos un sistema mixto –explica el general Ricardo Brinzoni, director del Estado Mayor del Ejército–. Con el actual cupo de voluntarios no nos alcanza, hoy el país no tiene ningún tipo de reservas ante un eventual conflicto." Brinzoni dice estar muy conforme con la marcha de la nueva modalidad, pero defiende la necesidad de una "porción" obligatoria: "Yo le asigno una importancia fundamental al servicio militar obligatorio porque es integrador, es una manera de igualar a todos".

Por razones presupuestarias el Ejército sólo puede incorporar hasta 15.000 voluntarios por año, mientras que la Armada y la Fuerza Aérea (que a pesar de reiterados llamados a lo largo de varios meses, no participaron de esta nota) tienen un techo de 1500 voluntarios. El tope de edad para ingresar es de 24 años y tras la selección –se presenta un promedio de 3 hombres y 8 mujeres por cada vacante– los elegidos hacen un curso de admisión de 8 semanas. Una vez aprobado el curso son incorporados. "Transformamos al civil en un soldado standard, combatiente, individual" (sic), intenta explicar el coronel Juan Carlos Mañé, jefe del Departamento de Movilizaciones. Los que ingresan pueden ir escalando categorías y además tienen la posibilidad de seguir la carrera militar, siempre que la edad se los permita, en tanto como voluntario el tope es de 28 años. El sueldo oscila entre los 500 y los 900 pesos dependiendo del lugar del país y, según Mañé, "las provincias que más aportan son las de mayor población, mayor tradición militar y también mayor desocupación. En general son de clase media baja y baja, aunque ahora no hay tantos semianalfabetos como antes".

BOLETERIA

Para aparecer en la **agenda** es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Erica García y **Gigio** en Podestá, Julián Alvarez y Soler. A las 22.

Alejandro Schanzenbach en Musa Bar, Gorriti al 3500. A las 22.

Microesfera y djs **Nivea** y **j.p.** en el carnaval eléctrico de El Dorado, Hipólito Yrigoyen al 800. A las 24.

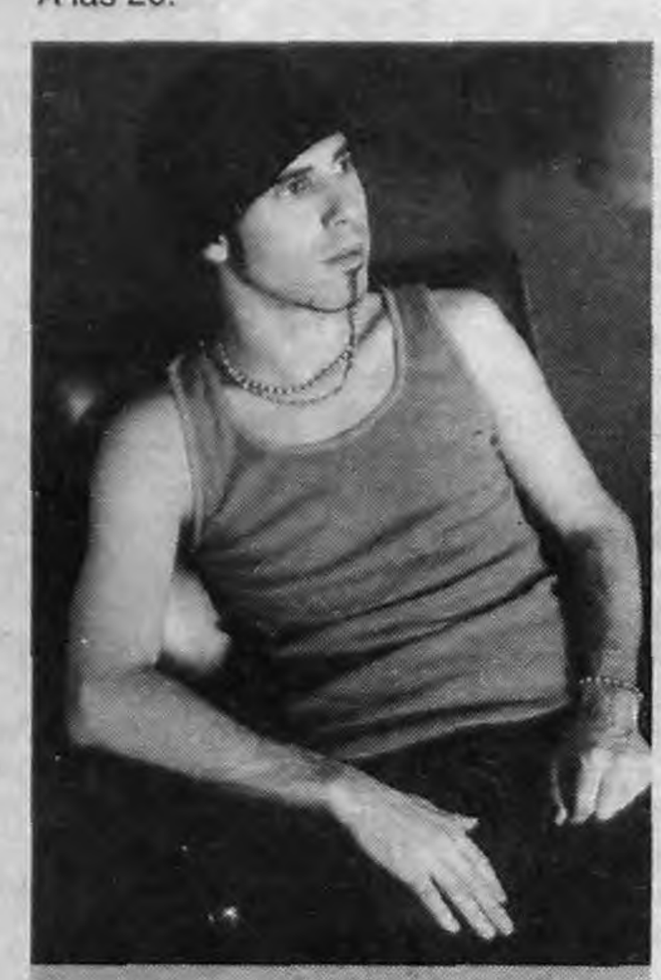
Verónica Verdier en Buenos Aires News, Paseo de la Infanta y Libertador. A las 24.

Arbol en la ciudad de Santa Fe. A las 22.

León Gieco en el Club Aprendices de Roque Sáenz Peña, provincia de Chaco. A las 20.30.

Viernes

Gatos Sucios, Superuva, Doble Fuerza, Expulsados, Durango, Lamento Indio, Federico Pertusi, Subway, Skills, Pasando Hambre y Golpe Bajo en Cemento, Estados Unidos al 1200. A las 20.

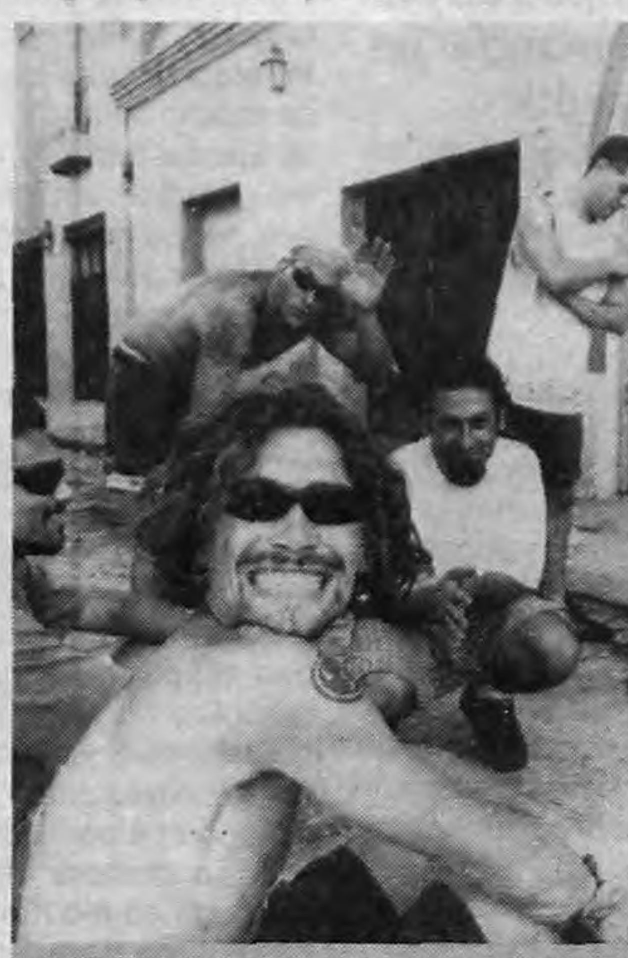


Sector 7G en John John, Riobamba entre M.T. de Alvear y Paraguay. A las 23.

Mar de Humores en Cronopios, Elcano al 3400. A las 21.

Matanza, Exanime, Triador, Manifiesto y otros en Silver Pub, Ruta 3 y Guatemala, San Justo. A las 22.

Nuke, Smokg y **Big Rewards** en la fiesta grunge de Sarajevo, Defensa 827.



Il Phantasmo en el Hard Rock Café, Pueyrredón y Azcuénaga.

Virgin homenajea a Madonna en Buenos Aires News, Paseo de la Infanta y Libertador. A las 24.

Dj **Nico Cotta** en la noche All That Funk de Voodoo Restaurant, Báez 340. A las 24.

Marea en trance en Bikini Ranch, 109 y playa (Villa Gesell). A las 18.

Fiesta *Crazy Party* en La Jaula, Hipólito Yrigoyen 968. A las 24.

Djs **j.p., Carnevale, Orlando** y **Trincado** en el carnaval eléctrico de El Dorado, Hipólito Yrigoyen al 800. A las 24.

Arbol en la ciudad de Córdoba. A las 23.

Sábado

Las Pelotas en Cemento, Estados Unidos al 1200. A las 23.

Claudia Puyó en Frida Kahlo, Ciudad de la Paz e Iberá. A las 23.30.

Agualoca en Hospital Borda, Ramón Carrillo 375. A las 15.30.

Nicotina en El Tronco Pub, Avellaneda 818, General Rodríguez. A las 24.

Urban Sound en The Kilkenny, M.T. de Alvear 399. A la 1.30. Gratis.

Fiesta Social, con Javier Zuker, Miguel Silver 303, Rama, Ezequiel Lodeiro, Diego Perrison, Fabián Dellamonica, Juanma Grillo y Eugenio Morricone. Proyección de *The toxic avenger*. En la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254. A las 24.

Alambre y la Doble Nelson en Hard Rock Café, Pueyrredón y Azcuénaga. A las 24.

Marea en trance en El Amarre, 113 y playa (Villa Gesell). A las 23.

Dj **Felipe del Alma** en la noche *Electric Dance* de Voodoo Restaurant, Báez 340. A las 24.

Djs de **Club Rayo** y **Frente Jungle** en la Noche *Hi Fi 4698* en Cápsula, Córdoba 4042. A las 24.

Fiesta de carnaval en La Tribu, Lambaré 873. A las 24.

Los Barreiro en la *Fiesta Insomnio*, Perón 920. A las 24.

Arbol en la ciudad de San Juan. A las 22.

Fiesta Depeche Mode en Requiem, Viamonte 865. A las 24.

Fotos TAMARA PINCO TEXTO CRISTIAN VITALE

EL JUEZ **ROJAS**: ENTRE CAUSAS, FOJAS, CD'S Y SOLOS DE GUITARRA

RESCATE EMOTIVO

Cuesta imaginarse a Bernasconi, por ejemplo, presentando a Bob Marley ¿no? Bueno, *sin embargo no puede asegurarse que la* (buena) música sea incompatible con una función pública de semejante responsabilidad. Alguien lo hace. Y dice que le ayuda a tomar contacto con la "realidad". Y también que prefiere conducir un programa y no una 4x4.

Ricardo Rojas es juez, lo cual implica –entre otras cosas–, que manda gente a la cárcel, etc. Sin embargo, es un hombre sensible. Tanto que los sábados, alrededor de la medianoche, conduce un programa de blues. "Convivir con ese mundo, el del blues y de la noche, me ayuda a tener en cuenta las circunstancias que llevan a mucha gente a delinquir, a contemplar sus problemas a la hora de juzgarlos", reconoce el protagonista de esta curiosa doble vida. Qué se puede explicar así.

El justiciero: Rojas es juez del Tribunal Oral en lo Criminal Nº 7 de la Cámara Federal. Ascendió tal cual la tradición del "gremio". Entró a la cámara cuando tenía 19 años (hoy tiene 41). Fue empleado hasta 1984, cuando lo nombraron secretario del juez Andrés D'Alessio –uno de los que intervino en el juicio a las Juntas–. Dos años después, pasó a ser secretario letrado en la Corte Suprema. Hasta que, en 1993, llegó al puesto que mantiene en la actualidad.

El blusero: De adolescente escuchaba Yes, Pink Floyd y Led Zeppelin. Después, fue virando hacia el blues: entró por los Stones y siguió con John Mayall, Alexis Corner y Eric Clapton. Siempre lo había seducido el mundo de la radio. En 1995, una amiga le ofreció hacer un programa en una emisora pirata. Aprovechó el momento y, junto a su compañero, Oscar Piras, comenzó con *Blues Etílico*. "El nombre es en homenaje a una banda de blues brasileña", dice. En noviembre de ese año, el programa ya estaba en FM Palermo. Por un tiempo, los acompañó un fiscal, Félix Crous. En 1998 convocaron a todos los programas dedicados al género, que habían sucumbido cuando desapareció el boom de principios de los '90. Durante un año, FM Palermo tuvo tres horas de blues por noche: "Fue una experiencia inédita para este país, estábamos para el Guinness". Después, volvieron a las tres horas semanales. Hoy, el programa está de vacaciones.

–¿Cómo explicarías todo esto?

–Lo que pasa es que habitualmente se piensa que los jueces son tipos acartonados, que tienen que vivir en una burbuja de cristal sin hacer nada más que resolver causas. Esto es peligroso porque muchos jueces, por temor al "qué dirán", reprimen sus gustos y escapan del contacto con la realidad. En cambio, nosotros, en este horario y escuchando a BB King, Buddy Guy, Melvin Taylor o Steve Ray Vaughan, logramos un feedback interesante con la gente. Vienen taxistas al estudio con whisky o vino y se quedan a charlar con nosotros. He conocido jueces que tienen programas de radio, pero no dan a conocer su profesión. Yo, por supuesto, nunca lo escondí. Prefiero conducir un programa de blues y no una 4x4 de dudosa procedencia.

–¿Sería el blues como una terapia?

–Es bravo estar todos los días mandando personas a la cárcel porque cometieron un delito... Y saber que la cárcel no es la solución. O también que alguien termine absuelto por falta de pruebas y no poder hacer nada para evitarlo. Este trabajo es muy estresante e ingrato, porque siempre alguien te está puteando: si condenás, te putea el familiar del procesado, y si absolvés, te putean los familiares de la víctima. Entonces sí, considero al blues como una vía de escape excepcional.

–¿Y juzgaría a un blusero?

–Depende, si el blusero es amigo mío no lo podría juzgar, me tendría que excusar porque se perdería la imparcialidad. Si no es amigo es una persona igual a cualquier otra. Lo que reconozco es que si tendría que juzgar a un músico, como me ha pasado muchas veces, entendería más sus problemas que un juez que no tiene idea sobre lo que pasa en la noche de Buenos Aires. El blues y la noche me permiten ver esos problemas más claramente.

–Sin embargo, los tiempos han cambiado y es probable que nuevos hábitos sociales hayan operado de alguna manera en la Justicia. ¿Por ejemplo?

–Y, durante un tiempo tener drogas para el consumo personal era un delito. Entonces, cuando se juzgaba a alguien que robaba y estaba drogado, el imputado no lo decía porque se podía autoincriminar y eso era terrible porque, en realidad, ese chico más que una cárcel necesitaba un tratamiento de desintoxicación. Poco a poco, al abrirse la cabeza de los jueces y al cambiar algunas cosas en la ley, se empezó a hablar del tema. Los jueces, en casos menores como puede ser una tentativa de robo, tratan de alejarlo de las drogas y de las malas yuntas y no mandarlo a la cárcel. Saben que es peor. ■

Chau, gritón

Era feo, pero feo con ganas. A mediados de los '50 hacía cosas sobre el escenario que dejarían a Marilyn Manson como un nerd con ganas de asustar a las abuelitas. Decía que "James Brown puede aullar, pero no puede gritar como yo". Su definición del blues era "tener hambre, ser *expulsado de todos lados, que tu mujer te deje por otro* y que tus hijos le digan *papito* a ese otro". Una de sus máximas era: "Deseá lo mejor, esperá lo peor, y aceptá lo que suceda". Cantaba algo llamado "I put a spell on you" desde un ataúd en llamas, con la compañía de una gran serpiente de goma y una calavera a la que llamaba Henry, con la que hablaba y a la que hacía "fumar". Nació como Jalacy Hawkins, en 1929 y en Cleveland, e inmediatamente después su madre lo dejó en un orfanato, donde fue adoptado por una tribu de indios Blackfoot. Se enroló en la Marina, aprendió box y llegó a ser campeón de pesos medianos en Alaska. Aprendió a tocar el piano y el saxo. Apenas dejó su trabajo como pianista y corista de Tiny Grimes y el mismísimo Fats Domino, Jalacy se convirtió en Screamin' Jay Hawkins. Bajo ese nombre grabó piezas delirantes, potentes, que ponían los pelos de punta, como "Alligator wine", "I hear voices", "Feast of the Mau Mau" y el escatológico "Constipation blues". De su apertura para los Stones en el Madison Square Garden, en 1980, quedaron varias grabaciones piratas y un encuentro posterior con Keith Richards para grabar una versión de "I put a spell on you", difícil de conseguir. Fue un habitué del teatro Apollo de Harlem. Allí donde iba, las radios le cerraban la puerta, las mujeres mayores se persignaban y los hombres miraban con algo de envidia a *ese negro grandote que tenía* todo el rhythm & blues en la garganta. Se quedó con las ganas de registrar un disco operístico. Hizo dos apariciones históricas en una película de Jim Jarmusch ("Mistery train") y Bill Duke ("Furia en Harlem", en donde canta *esa* canción). Editó sus últimos discos (**At last**, de 1998, y **Portrait of a maniac** y **Live at the Olympia, Paris**, en 1999) viviendo en París. Allí, en un suburbio llamado Neuilly-sur-Seine, murió el sábado pasado. Había sufrido un aneurisma y había sido operado, y sus órganos no resistieron más el baile. Uno de los cables informativos aseguró que había muerto de complicaciones derivadas de una oclusión intestinal. A él, el del blues de la constipación, le hubiera encantado el chiste. Se fue Screamin' Jay, un grande de la música negra.

EDUARDO FABREGAT



CERRADO





TODA TUYA El primer ministro de Islandia, David Oddsson, le regalará una isla a Björk. Sí, el estadista dijo que el bombón helado "hizo más por la popularidad de la patria que muchos otros", y que merece un reconocimiento de este tipo. Igual, Björk estaba planeando comprar una en la costa de Escocia, pero ahora recibirá como regalo la isla de Ellidaey, a unos siete kilómetros de su tierra natal. A todo esto, el 27 de marzo aparecerá **A Selection of Singles**, una caja de 17 cds con los éxitos, lados b, remixes y material inédito. Y en setiembre se estrenará **Dancer in the Dark**, la película de Lars von Trier que tiene a Björk como actriz y compositora de la banda de sonido.

SUPERGRUPO INDIE El cantante de Pavement Steve Malkmus, los Sonic Youth Kim Gordon y Thurston Moore, el veterano músico avant garde de Chicago Jim O'Rourke y el baterista japonés Ikue Mori unieron fuerzas para llevar adelante el proyecto Kim's Bedroom. Aparentemente, la banda debutará en público el 18 de marzo en Eindhoven, Holanda.

IN IT FOR THE MONEY El título del segundo disco de Supergrass les viene bien a las declaraciones que hizo Noel Gallagher (el Big Brother no podía faltar en la sección, amigos) en estos días. Mientras "Go Let It Out" llegó a número uno en el Reino Unido, Oasis anunció su participación en el festival de Reading y Leeds, en agosto. "Todo el mundo debería saber que cuando estoy sobre un escenario lo hago estrictamente por el dinero", dijo Noel, experto bocón antidemagógico. "Cualquiera que quiera poner una torta de plata sobre la mesa, entonces con gusto les daremos una hora y media de nuestro tiempo".

HOMBRE TRABAJANDO Daniel Melero ya tiene listo un disco con grabaciones de instrumentos bajados de Internet, que saldrá a fines de marzo. Mientras tanto, el prolífico Daniel ya está encerrado trabajando sobre un nuevo álbum de canciones, que prometen estará a la altura creativa de **Piano**, a editarse hacia mitad de año.

MORRISEY Según su sitio oficial (*www.morrisey-solo.com*), el ex cantante de los Smiths tocará en Buenos Aires el 30 de marzo, en medio de la gira presentación de su nuevo disco **Oye Esteban!** Consultado por el **No,** Edgardo Moré, productor de la visita de Echo & The Bunnymen, dijo no participar de las negociaciones. Y los canales habituales de *importación* de artistas alzan los hombros cuando se los consulta al respecto. Por las dudas, la noche del 30 del mes que viene habrá que reservarla. Por si acaso.

PAPA DAVID Bowie tendrá un hijo con Iman el próximo agosto. El Duque anunció que hará algunos shows más y después se recluirá en pareja para atender el último período de embarazo y los primeros dos años de vida del borrego. Felicidades, papá Dorian.



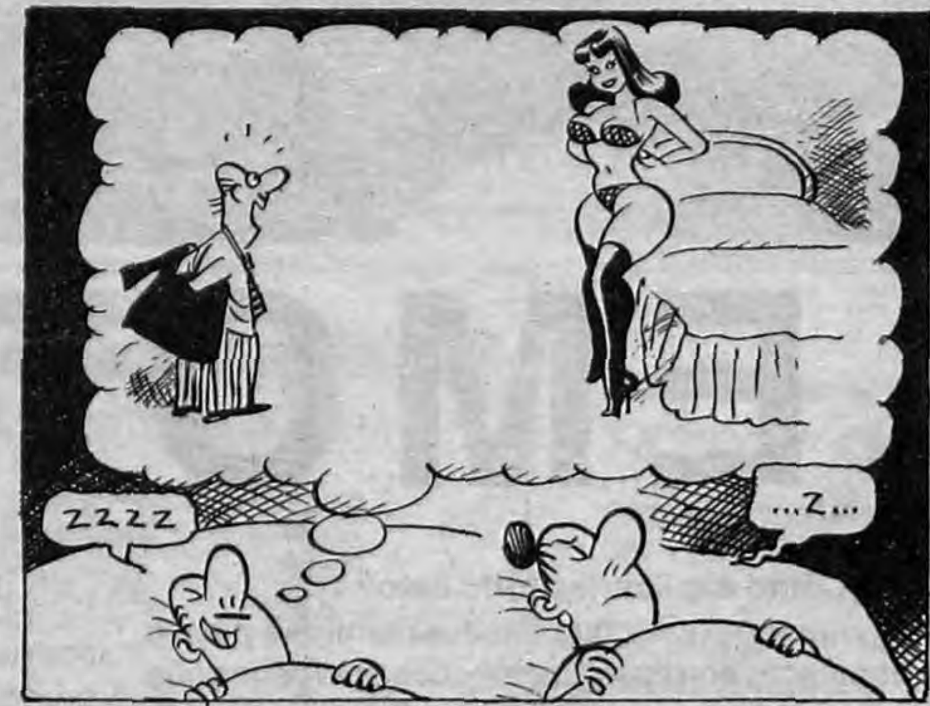
FIGURITAS DE JAIME Encerrados *en un estudio de zona norte,* los Jaime sin Tierra terminan en estos días de darle forma a su tercer álbum, aún sin título, que saldrá a fines de marzo. "Este tiene más distorsión, pero a diferencia de los primeros, no intenta ser rockero. Decididamente es más pop", definió al **No** Lucas, el baterista, que acaba de terminar su primer disco solista bajo el seudónimo Lucarda. **Album de Figuritas** es, según dicen los allegados, "una mezcla entre Spinetta y Sonic Youth", y estará a la venta a principios del mes que viene. "Suena medio crudo, porque lo grabé todo yo, sin ayuda", explica él. "Después de escucharlo, alguien me dijo que soy el eslabón perdido del rock nacional".





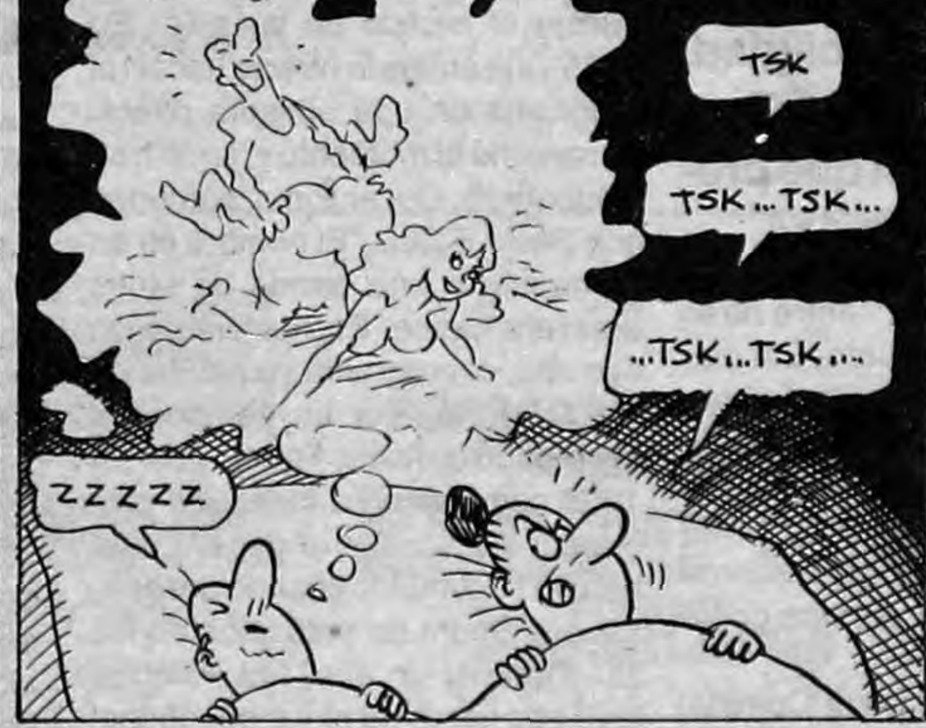






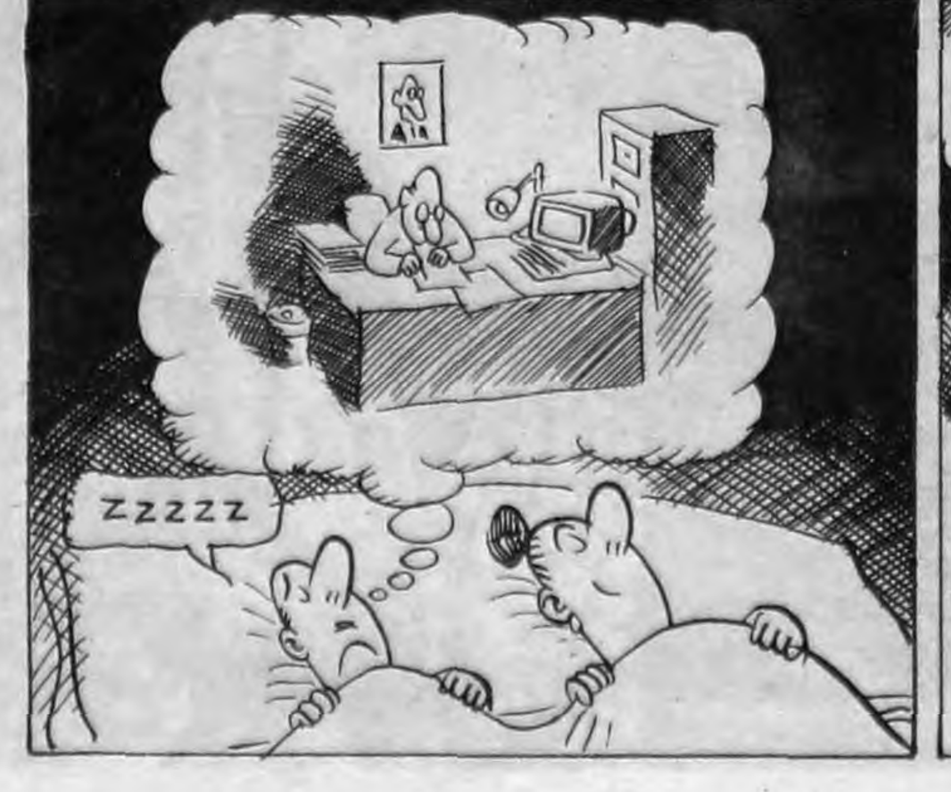


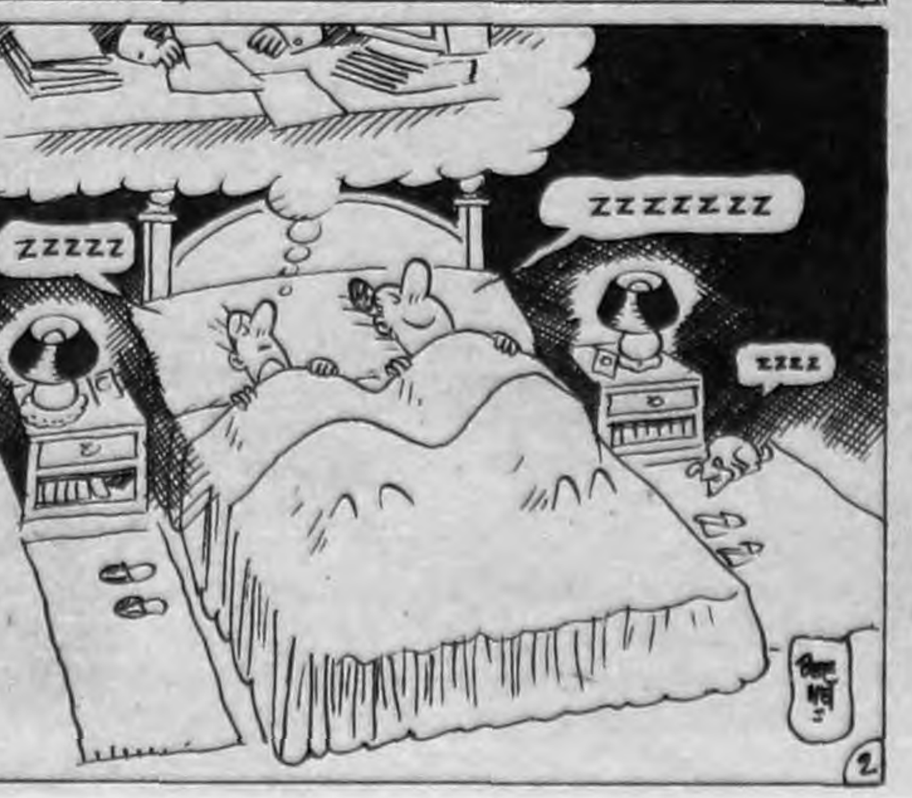












CHAU, UN BESO Kiss saldrá de gira por última vez, o al menos así lo anunciaron. Sí, el 11 de marzo iniciará en Phoenix un monumental tour por Estados Unidos, con toda la pirotecnia, el maquillaje, la lengua de Gene Simmons y los pollitos. Todavía no se sabe nada acerca de una posible bajada a Sudamérica, pero casi casi que puede aventurarse que volverá a suceder ¿Y en River?



MICK OJOS AZULES Jagger declarará electrónicamente (desde una corte británica a una neoyorquina) para confirmar la paternidad de Lucas, el hijo que el cantante de los Rolling Stones tuvo con la brasileña Luciana Morad, según corroboraron *los análisis de sangre. La declaración* será el 15 de marzo. Como dirían los muchachos: hacete cargo, Mick.

GLAMOROSOS Y PAQUETES Vuelven las veladas de cine rockero organizadas por la Filmoteca Buenos Aires y los Archivos Madcap. Este sábado a la medianoche en el cine Atlas Recoleta (Guido 1952) proyectarán un especial con imágenes en vivo de T. Rex, David Bowie y Roxy Music en pleno apogeo del glam rock. En el mismo cine, pero mañana a las 23.45, la revista retro *Plan TV* invita a la segunda de sus *Veladas Paquetas*, con la proyección de algunas gemas de la televisión argentina. Esta vez brillarán "Tato siempre en domingo", "Viendo a Biondi", "Astroboy", "Marvel Cartoons" y las cámaras sorpresa de "Sábados Circulares de Mancera".

A TODA MADRE Alianza, la banda de los ex Rata Blanca Adrián Barilari y Hugo Bistolfi, empieza hoy en Ecuatepec el *México Tour 2000*, una gira por ciudades mexicanas, y dos escalas finales *en Costa Rica* y *Panamá (el 19 de marzo)*. La banda estará presentando **Huellas**, su último disco.

PRINCIPE Y MENDIGOS Hoy a las diez de la noche el canal Fox emitirá el concierto que el artista antes llamado Prince dio en Minneapolis el 31 de diciembre de 1999, bautizado como *Rave 2000.* Recomendado. Y MTV pondrá en el aire mañana a las 21 un especial de Rage Against The Machine en vivo -un show en el Palacio de Deportes de México de octubre del año pasado y un compilado de presentaciones en giras mundiales–. Para verlo, también.



FIESTAS Febrero en Buenos Aires... Esperá, antes de cometer alguna locura considerá la oferta de fiestas porteñas. El *Festín Fetish 69* se hace todos los jueves y sábados del mes, a partir de la 0.30, en el club 69 de Corrientes casi Libertad. Los jueves musicaliza Nico Cota y los sábados, *Dj Dellamónica y* Dj Segni. Hasta las 2 de la mañana la entrada vale cinco pesos. Mañana a las 20 en Cemento, vuelve a celebrarse la *Fiesta Punk*, con la presentación de Doble Fuerza, Gatos Sucios, Superuva, Lamento Indio, Federico Pertusi, Expulsados, Subway, Skills, Pasando Hambre y Golpe Bajo. Las anticipadas valen siete pesos; en la puerta, diez. Y la fiesta *Hi Fi 4698* se hará, como todas las medianoches de sábado de febrero, en Cápsula, Córdoba 4042. Musicalizan Club Rayo, Dj Orange del Buenos Aires Frente Jungle, Rama, Index, Dj Tortuga y Capri. La entrada vale tres pesos.



MADRIZ Attaque 77 volvió de la costa atlántica, donde hizo trece shows entre enero y febrero. Ahora están ensayando todos los días, preparando el recital del 4 de marzo en Cemento, el último antes de volar a España (el 6) para entrar a grabar su *próximo álbum a los estudios* The Box de Madrid (el 8). En Cemento adelantarán dos o tres de las 18 canciones nuevas que tienen escritas. De regreso de Europa, en la segunda semana de abril, pasarán unos días en San Pablo, donde seguramente harán algún show. Al igual que **Otras Canciones**, el nuevo disco será coproducido por Jim Wirt.